

# Poesías de Estrellas

ENRIQUE  
RAMOS

Colección Universal de Poesía

## OBRAS DEL AUTOR

### NOVELAS:

En Onda. 1969  
Con Bandera de Fresa. 1970  
El Príncipe de la Paz. 1972  
Caretas Humanas. 1973  
Virgilio 2000. 1978  
Mis Años... y Otros Más. 1984

### POESIA:

Cantos de Juventud. 1955  
Y Todos Somos Uno. 1963  
Poema del Recuerdo y la Esperanza. 1972  
Sombra Blanca y Otros Romances. 1973  
Al Libertador. 1973  
Bandera Símbolo. 1981  
Pescadores de Estrellas. 1984  
Las Fábulas de Sileno. 1984  
Las Manos Incautas. 1984  
Espinelas de Semana Santa. 1984  
Animalia. 1984  
Himnos a los Cuatro Elementos. 1984  
Eglogas Bucólicas de Virgilio. Traducción.  
Sonetos de Ayer y de Hoy.  
Hexámetros de la Infancia.

# pescadores de Estrellas

ENRIQUE RAMOS



EDITORIAL SELET  
México, 1984

OBRAS DEL AUTOR

© 1984. Lic. Enrique Ramos Valdés y Carmen Ramos de Varela.

La edición de PESCADORES DE ESTRELLAS se hace por convenios celebrados entre el autor, Lic. Enrique Ramos Valdés, el ATENEO DE MEXICO auspiciado por ATENEOS, A. C., la Sra. Eira María del Carmen Ramos Valdés de Varela como causahabiente de todos los derechos de la presente obra, y la EDITORIAL SELET, del Sr. Sergio Hernández. Esta es la séptima obra publicada bajo el patrocinio de los Bibliófilos del Ateneo de México, y la décimoprimer publicación del autor.

Portada de Enrique Cero



ATENEO DE MEXICO  
Boulevard Adolfo López Mateos 224-2  
México 20, D. F. Tel. 548-40-70

PROLOGO

LEÍAMOS, con Ana, la primera publicación del Ateneo de México, pero ella no es simplemente de victoria. Es, sí, una celebración que no se hizo sobre una gran obra, sino sobre una gran persona, en una vida.

En recuerdo de una gran vida que se cumplió con la sencillez que se caracteriza algunas de sus obras, pero no la que se dio, sino la que se dio en la vida, pero no la que se dio, sino la que se dio en la vida, pero no la que se dio, sino la que se dio en la vida.

Porque la vida es una gran obra que se cumplió con la sencillez que se caracteriza algunas de sus obras, pero no la que se dio, sino la que se dio en la vida, pero no la que se dio, sino la que se dio en la vida.

... creo que, con sus cantos de juventud, recibo lo mejor de usted. Lo he leído y le envío mis cordiales parabienes. Si de algo vale la pobre opinión de un veterano, quede usted tranquilo... y persista. ¡Animo y alegría de trabajo, que hay poeta de veras! Celebro saludar su amanecer con mis dos manos de amigo.

Alfonso Reyes

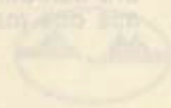
© 1984, Lic. Enrique Ramos Valdés y  
Carmen Ramos de Varela.

La edición de PESCADORES DE ESTRELLAS  
se hace por convenio celebrado entre el autor,  
Lic. Enrique Ramos Valdés, el ATENEO DE MÉXICO,  
A.C. editado por ESTEBAN A. C. de la Cruz, para  
la serie de libros de la colección de la Secretaría de  
Cultura y Artes, y la EDITORIAL DEL SIGLO XXI,  
S.A. de C.V. para la edición de la obra. Este es el primer  
libro de la serie de libros de la colección de la Secretaría  
de Cultura y Artes, y la primera publicación de  
esta obra.

Prólogo de Enrique Cervantes

... que con sus  
de la vida, hecho lo  
de la vida y la  
de la vida y la  
de la vida y la  
de la vida y la  
de la vida y la  
de la vida y la  
de la vida y la  
de la vida y la  
de la vida y la

Enrique Cervantes



ATENEO DE MÉXICO  
Secretaría de Cultura y Artes  
Paseo de la Reforma 2342  
México D.F. Tel. 546-40-70

## PROLOGO

*LLEGAMOS, con ésta, a la séptima publicación del Ateneo de México, pero ello no es ningún canto de victoria. Es, sí, una satisfacción que no se haya colado una mala obra: ni mal pensada, ni mal escrita, ni mal editada.*

*Sin embargo creo que ésta pueda ser la endeble, puesto que la componen algunas de las silvas que no he publicado, pero que he escogido entre las inéditas; aunque hay algunas que ciertamente no son silvas, pero aquí están bien. El título de la obra ha sido tomado de uno de los poemas: Pescadores de Estrellas, y creo que responde, después de todo, al sentido de los demás.*

*Porque todos, en la vida, vamos siendo, por lo menos en ciertas etapas, eso, precisamente: pescadores de estrellas, de ideales, de ensueños; pescadores que queremos, a veces, tan sólo adornar nuestros cuerpos y alegrar nuestras almas, aunque algunas ocasiones, en este juego jovial, nos veamos, temblando de temor y de pena, atrapados en las cuerdas de un destino fatal.*

*El lector verá que después de la primera parte, vienen poemas que he agrupado en dos especies, pero de un mismo género: el Buen Amor y el Funestísimo Amor. Que aquel que está feliz con su amor, conviva con mi emoción de los buenos tiempos. Que el que está sufriendo incomprensiones y ausencias se una a mí en aquellas noches aciagas del amor-dolor torturado.*

*Pero también, que la persona a la que estos lances amorosos le importen poco, se refugie con los pescadores que atrapan estrellas en la viva memoria de los tiempos de ayer y de ahora, de nunca y de siempre; o se adhiera a la dura*

lex que nos obliga a despedir aquello que aún sentimos nuestro para sumergirnos en las sombras de esperanza que harán abrazarnos al sol de nuestro destino; o se hunda conmigo en la elegía del tiempo, ese tiempo amoroso que nos deslía en su saña de amor y nos deshace nutriéndose de cuerpo porque nuestras formas juveniles las diluye en luces de la nada; o finalmente que, en plena aceptación devore presagios y suspire nostalgias en total conformidad de lo que cada uno somos.

En fin, aquí queda esta ofrenda para todos aquellos que quieran tomarla.

Diciembre de 1983

Lic. Enrique Ramos Valdés

## PESCADORES DE ESTRELLAS

PESCADORES de estrellas,  
con vigor, armonía  
la luz de un arroyo al mundo vital.

Que brisa refrescante  
coloree de esperanza  
transfunda de vida, regocios de amor.

Los ríos del destino  
con sus alegrías,  
equivocan, a veces, el camino del alma.

### PRIMER LATIDO

Arriba, hacia el cielo,  
los ríos de la vida  
defendiendo a la vida,  
de la oscuridad del mundo.

## PESCADORES DE ESTRELLAS

*Y nosotros, jingenuos  
pescadores de estrellas!  
que tan sólo quisimos  
adornar nuestros cuerpos  
y alegrar nuestras almas...*

El río ya corre libre

El Tula y Capatzen  
embalsamando los ríos  
arroyos de agua dulce  
sobre la tierra que nos da la vida.

El Cuzco de los padres  
aprovechando los ríos  
para beber y para  
para beber y para beber.

Y el río ya corre libre  
defendiendo a la vida,  
de la oscuridad del mundo.

Creed, al desequilibrio de Dios,  
El mundo.

## PESCADORES DE ESTRELLAS

PESCADORES de estrellas,  
con vigor, arrojamos  
la tela de una araña al mundo sideral.

Sus hilos misteriosos,  
flotando se extendieron  
translúcidos de vidrio, magnéticos de ideal.

Los signos del Zodíaco,  
con sus constelaciones,  
esquivaron, alertas, el contacto fatal.

Aries trabó en sus cuernos  
los hilos de las redes  
defendiendo a la vida,  
de la que es el guardián,  
y con rápido giro trozó dos transversales  
y dejó desprendida una cuerda radial.

El mal ya estaba hecho.

El Tauro y Capricornio  
embistieron las redes con vigor sin igual  
arrojando su peso, dignidad y riqueza,  
sobre la tenue tela de nuestra pesca astral.

El Cáncer de los padres  
apretó sus tenazas en la región opuesta  
a la brecha inicial,  
y el León abrió sus fauces  
defendiendo a los hijos  
de la negra ignominia de la tara ancestral.

Creció el desequilibrio de Libra,  
libremente,

roto el fiel fidedigno de la fe conyugal  
y lanzóse a la noche  
con el giro inconsciente  
de una hélice loca  
que traspasa, demente,  
los linderos precisos del mundo racional.

Acuario, buen amigo,  
cerró las cataratas  
potentes de sus odres;  
y ahogados en su mal,  
los peces, enemigos del aire y la ternura,  
cayeron al abismo del desprecio total.

Hicieron todos algo,  
y el mal ya estaba hecho.

Amigos y enemigos, padres, hijos, hermanos,  
la salud, la riqueza, el decoro y el vínculo,  
por causa de la vida blasfemaban airados.

El flechador del cielo,  
Sagitario apolíneo,  
ligador de los mundos humano y celestial,  
apuntaba con su arco,  
bien tendida la cuerda,  
a Géminis, aliado de signo fraternal.

El Escorpio, la muerte,  
a pie enjuto esperaba  
izando su lanceta venenosa y mortal  
y en sórdida amenaza  
apuntaba hacia el centro  
de nuestra débil tela de brisa y de cristal.

Y nosotros,  
¡ingenuos pescadores de estrellas  
que tan sólo quisimos,  
en un juego jovial,

adornar nuestros cuerpos  
y alegrar nuestras almas!

Y nosotros, que fuimos, ignorantes de mal,  
a escalar los peldaños de la tela de araña  
que lanzamos al mundo, soñadores de ideal...  
aquí estamos, temblando de temor y de pena,  
en los hilos sutiles de la red, atrapados,  
soportando la suerte de un destino fatal.

¿Qué sucede de pronto?  
Sagitario, el caudillo,  
se da cuenta de todo, y no duda ya más:  
nada debe el Gemino,  
y desviando su flecha  
con cautela y medida hacia Escorpio...  
¡lo mata!

¡Otra vez venció el héroe!  
¡Otra vez la esperanza!

De la astral experiencia  
un recuerdo nos queda:  
un pequeño Saturno con su arillo anular,  
que ofrecemos a Virgo,  
que del todo fue ajena  
a la extraña aventura de la pesca estelar.

## LLEGADA

NUESTRO SECRETO azul  
es este conocernos en un punto  
del tiempo y del espacio;  
es esta admiración ante tu rostro  
hecho de miel y trigos, coronado  
por cascadas de luz que se derraman  
en la tersa llanura de tu frente  
en entrelaces que salmodias cantan.

Nuestro secreto azul en esta noche  
fue el íntimo acercarse  
de tu rostro y mi rostro;  
de tu voz y mi voz; las vibraciones  
que emanaban de ti con tu tibieza,  
tu aristocracia innata y cultivada  
y tus miembros ligeros que aceptaban  
mi tacto y persuasiones;  
nuestro secreto azul  
fue tu sonrisa, abierta a los destellos  
de luz en tus esmaltes;  
tu ligera cintura que era cuello  
de las ánforas clásicas,  
brevedad que a mis yemas asombraban  
en la delicia de esta noche tibia,  
tibia como tus labios,  
como tu cutis pálido,  
como tus dedos cándidos;  
nuestro secreto azul  
fue la milagrería de esta noche,  
fijada hacia el futuro  
como fijado queda,  
con clavos de platino,  
tu cuerpo de figura florentina;  
como quedan fincados  
tu rostro, de belleza rafaelina,

tu languidez de Greco,  
tu ambiente iluminado de Velázquez  
y tu trazo y tus líneas leonardinas.

¡Oh, mi suerte de haberte conocido!  
Todo eras tú, y lo demás, espacio,  
gente, sonido, voces...

¿Ha llegado, tan tarde y tan de prisa  
el calor y la luz del fuego nuevo?

Las dudas y temores se descartan  
a la presión que anida entre tus dedos  
preñados de esperanzas,  
a la sonrisa de tus labios nuevos  
y al calor de tu mármol, sorprendido  
palpitando en aromas y tibiezas.

¡Eres la luz que llega a cataratas...  
pero también la duda,  
el temor y el enigma!  
¡Oh, sueño irrealizado de certezas!  
¡Oh, realidad soñada de posibles!

Definitivamente,  
has tejido racimos de esperanzas,  
has sembrado semillas de ilusiones,  
has lavado y bruñido y enlazado  
los frutos más selectos,  
los ramos más frondosos,  
las flores más lozanas  
y has tramado el dulzor de las mañanas  
con el ocaso de mis sueños de oro.  
¡Oh, delicia inefable!  
¡Oh, sueño, realidad, gozo y espera!

¡Qué luz, y qué color, y qué armonía,  
qué dulzor y tibieza  
ha sido tu llegada!



Hoy, en esta noche,  
en este conocernos en un punto  
del tiempo y del espacio,  
como loto moviente,  
tus alas y mis alas...  
se entrelazan y palpan.

Arriba, las estrellas  
titilan y nos cantan.

## HUELLAS AL VIENTO

DESNUDOS de ambiciones,  
sembramos nuestras huellas en la arena  
en tanto a nuestra vera  
rumiaba el mar la voz de sus canciones.

Cada huella era oasis del desierto,  
fresca y húmeda huella que formara  
la piel estremecida y emotiva  
de nuestros propios pies.

Doble línea de huellas hermanadas  
en afán paralelo, rubricada  
la ruta del ensueño y acusaba  
nuestro místico huir.

Sembrábamos pisadas en la playa,  
en nuestra propia playa  
desnuda de ambiciones,  
en tanto el mar rumiaba sus canciones.

Las venusinas plantas, las ligeras  
de juveniles pies,  
bifurcaban su ideal hilvanamiento  
alejándose a veces hacia el monte  
y a veces hacia el mar;  
pero aladas, alegres, regresaban  
a la plácida arena  
para trenzar la dicha con la dicha  
al volver otra vez.

Iba arriba el milagro:  
nuestras manos unidas en el diálogo  
del contacto inefable que transmuta  
por ósmosis las almas.

La arena, estremecida a la caricia  
desnuda y palpitante  
de los desnudos pies,  
ofreció a nuestros cuerpos su regazo,  
y allí, fuimos los tres.

Después, nuestro regreso...

De las huellas vibrantes y humanadas  
que, desnudos, sembramos en la arena,  
no quedaba ya nada  
porque el viento rasante de la playa,  
barrendero implacable, ya borrada  
todo humano vestigio.

Primavera...  
Ilusiones...

El mar, a nuestra vera,  
continuaba  
rumiando sus canciones...

## EL BUEN AMOR

Tiene qué renacer:  
¡es necesario!  
renacer en tus labios y en tus ojos  
como una tibia aurora,  
con metálicos brillos de altas luces  
y opal iridiscencia en medios tonos.

Tiene qué renacer este Amor Niño  
igual que el Ave Fénix,  
pletórico de ideales y de gozos,  
inundado de luz,  
lavado en lluvia,  
flechador implacable de mis lloros.

Tiene qué renacer en tu sonrisa  
al mirífico vaso de mi angustia,  
y abrirse a la avaricia de mis ojos,  
al ególatra anhelo de mis manos  
y a la extraña lujuria de mi todo.

Y el Buen Amor renacerá, surgiendo  
del bravo mar o del confín de oro,  
en abstracta visión,  
como una sombra que llega del pasado,  
como flecha de luz hacia el futuro  
o el arcón descubierto del tesoro.

Y porque es menester el que renazca,  
el Buen Amor regresará de pronto  
para hacerme vivir o aniquilarme,  
y le habré de encontrar en el sonoro  
concierto de tu voz,  
y le habré de mirar sobre tu rostro  
y le habré de palpar en la caricia  
sustancial y ondulante de tu mano.

Ya viene el Buen Amor a transformarme,  
a encenderme de luz en tus pupilas,  
a empaparme de sol y a iluminarme  
con todas las delicias.

¡Ya viene el Buen Amor!  
¡Es necesario!

## PORQUE HAS VUELTO

Porque has vuelto,  
te pongo entre mis nichos  
con nimbos de ilusiones y esperanzas,  
con coronas de luz iridiscente,  
con clámides de hossanas y de triunfos,  
con coturnos de viento tachonado  
y mantos recamados de confianza.

Porque has vuelto,  
te envuelvo entre mis brazos  
con un calor de llama,  
con un amor de cruz;  
con toda la ternura y el cariño  
de mi ser que te arrulla entre sus brazos  
y quiere convertirse ante tu vida  
en un ideal capuz.

Porque has vuelto a mi vida  
con tu cauda de estrellas cintilantes,  
con tu cetro de luz vivificada,  
tu sandalias con alas tamizadas,  
tu sonrisa perlada,

tu rostro de arrebol;  
porque has vuelto a brindarme tus virtudes  
con el alma de siempre  
y tu cuerpo en candor  
y has devuelto a mi vida la esperanza,  
te coloco en mis nichos con fervor.

Imagen de mi fe,  
de ayer y siempre,  
hoy miro que jamás te me saliste;  
principio, medio y fin en que he creído  
y amor... amor... amor...  
¡tan sólo amor!

## ESPERARTE...

En esta mi ansiedad en que te espero  
hay algo muy alegre que me hace sonreír,  
un contento inefable,  
dulcisono y eufórico  
que se esparce en mi pecho,  
un reguero de pájaros que cantan,  
que trinan y que vuelan,  
y una luz, como un halo,  
que está dentro de mí.

Esperarte es saber,  
saber que en un momento  
estará tu presencia  
nimbada de los tintes de tu cuerpo de rosa...

Esperarte es sentir,  
sentir que en un instante que se acerca,  
la tibieza increíble de tu ser,  
que es belleza,  
me dará su armonía,  
su gracia y placidez...

Esperarte es soñar,  
pero soñar despierto, que miro y acaricio  
tu mágica envoltura de pétalo y aurora  
en dilecto matiz,  
y prever, con certeza incuestionable  
que tus brazos y labios  
florecerán en mí.

Esperarte es la dicha  
que se anuncia en temblores  
que irradian por mi cuerpo,  
es presentir que llegas  
emanando aromáticos contentos

y es sorber tu presencia,  
tu sabor y tu abril.

Pero... ¿qué es lo que digo?

Cuando espero,  
cuando espero se rompen uno a uno mis ritmos,  
nada existe en mi mente sino el dulce tañir  
del instante en que llegues,  
anticipo de dichas de tu cuerpo turgente  
que en abrazo inefable  
volcarás sobre mí.

Hoy, que, pronto y de nuevo,  
como en son repetido,  
con riqueza de notas cada vez diferentes,  
estarás en mi vida  
con tu magia mejor;  
tiemblo, vivo, imagino,  
mi ansiedad se desborda;  
en mi pecho impaciente  
cantan cientos de pájaros,  
mil cocuyos me alumbran,  
se me aferra la vida con segura confianza,  
se me llena mi abismo de increíbles azoros,  
se me exalta el delirio...

Pero... ¡ya estás aquí!

## SEGUNDO LATIDO

### FUNESTISIMO AMOR

*Cómo buscamos  
tu actuación permanente  
en nuestras almas,  
para ser ¡y por siempre!  
tus rehenes ...*

## SIC TRANSIT

Llegó como la aurora:  
con los pies silenciosos  
y el rostro sonrosado y tibias las caricias,  
y fue su luz tan pura,  
tan llena de delicias,  
que iluminó mi huerto con tintes milagrosos.

Brilló como los rayos del sol al medio día  
y me incendió en sus oros  
y me quemó en su fuego;  
y al calor calcinante de su férvido apego  
me incineró en sus lumbres  
con luz de epifanía.

Se fue como la tarde,  
muriendo paso a paso,  
ocultando sus luces con dudas insufribles;  
vistiéndose de sombras,  
añorando imposibles  
y tiñendo de lutos mi postrimer ocaso.

Volvió como en la noche  
regresan las visiones:  
sin lógica posible,  
sin realidad alguna,  
para avivar el duelo de mi mala fortuna  
y hacer que le entonase  
mis últimas canciones.

## MAGNO MAR

NUESTRO ENCUENTRO prodigioso  
fue en las playas rumorosas  
que a lo largo se extendían  
en su afán de eternidad.

El océano era un coloso  
que apremiaba a nuestros cuerpos  
a sumirse entre las ondas  
claras, tibias y espumosas,  
verdiazules de aquel mar.

Fue el ensueño el que nacía  
con su cauda de ilusiones,  
fue el encanto el que atraía  
con sus mágicas canciones,  
fue la dicha que alegraba  
nuestros propios corazones,  
fue el romance, fue la suerte,  
fue la vida, fue el ideal.

Ojos verdes,  
hilos de oro,  
tez de rosa,  
piel de nácar;  
boca fresca y emotiva,  
cuerpo hermoso y juvenil,  
risa alegre y modo fino;  
todo un cúmulo de dones,  
todo un mundo de emociones  
se lograron conjugar  
y formaron en la arena  
un magnífico tesoro,  
un castillo de ilusiones  
verde, rosa, rojo y oro...

Fue a la orilla,  
fue a la vera,  
fue a la vista de aquel mar.

Desde entonces ¡don divino!  
nuestras vidas se acercaron  
bajo un símbolo marino;  
nuestras brújulas giraron  
hacia un punto convergente  
y apuntaron frente a frente;  
fue el océano nuestro norte,  
fue el océano nuestro imán.

¡Y te amamos, mar solemne,  
como debes ser amado!  
Con el cuerpo y con el alma,  
con la mente y el ensueño,  
y te hicimos reverencia  
conociendo tu grandeza,  
admirando tu belleza,  
proclamando tu hermosura.  
¡Y te amamos con fiereza  
y te amamos con ternura,  
vasto océano,  
magno mar!

Porque fuiste nuestro encuentro,  
porque fuiste nuestro aliado,  
la argamasa que juntara  
nuestras vidas firmemente,  
el solvente que integrara  
bajo un solo ser las almas,  
porque fuiste nuestro centro,  
nuestra liga y nuestro imán,  
te quisimos locamente,  
con amor febricitante,  
con delirio sin igual.  
¡Nos uniste en un destino,  
nos fundiste en un camino,  
mar inmenso, verde mar!

Hoy... las horas han cruzado  
con sus locas ilusiones...  
Solo estoy frente al pasado  
con mi alforja de recuerdos,  
mi puñado de canciones  
y mi báculo cansado.  
Y aparecen en mi mente  
las preguntas angustiosas:  
¿Qué será de su presente?  
¿Qué será de mi futuro?

Eras, mar, nuestro camino,  
y eres hoy extenso muro  
que interpones tu barrera  
negativa y dolorosa  
a mi dicha pasajera:  
¡negra sima! ¡muerto mar!

Tus abismos insondables  
y tus líquidas montañas,  
tus desiertos infranqueables,  
tus escollos y tu saña  
nos separan para siempre.

Vuelve a ser el mar amigo  
que juntara nuestras vidas  
en sus olas espumosas,  
y tendrás, para tu dicha,  
las virtudes candorosas de su ser:  
olas verdes, rayos de oro, cielos rosas,  
ondas frescas y emotivas  
y podrás acrecentar, a tu encanto,  
sus encantos, a tus dones, su tesoro  
verde, rosa, rojo y oro...  
y serás el buen amigo,  
y serás el bienamado,  
¡vasto océano,  
ponto inmenso,  
mar profundo,  
magno mar!

## PENDONES

Todo tu ser me abate  
con tus pendones de deslumbramiento;  
todo tu ser me humilla  
con tu humildad y tu desprendimiento;  
todo tu ser me ofende  
con tu materia y con tu pensamiento.

Es tan grande el abismo que nos une  
como es nada la unión que nos separa,  
y todo puede ser, o no ser nada:  
persistir, detenerse, terminar,  
iniciarse o morir...  
ser tan sólo sonrisa,  
sentimiento y suspiro,  
clarinada,  
un murmullo nomás,  
lágrima oculta que llora un imposible

—siempre quise ser rey,  
robar la luna y tener un amor—

o sonrisa de triunfo en tu sonrisa.

Y todo puede ser, o no ser nada...

Y será lo primero y lo segundo:  
será el ser,  
y al final, será el no ser.

—¿Lo ves?

Nadie: ni tú ni yo  
tenemos importancia.  
Somos briznas, no más.

—Hay polvos de oro,  
y otros,  
povos nomás—.



## ERAS TU

ERAS TU la silueta  
principal del paisaje.

El ocaso candente  
enmarcaba la línea  
juvenil y cimbreante,  
delicada y virgínea  
de tu fina figura recortando el celaje.

Todo el mundo radiante  
concentraba sus lumbres  
en la pompa gloriosa de tu hermoso cabello,  
y eras ascua y antorcha,  
y eras fuego y destello  
como rayo de Febo que se duerme en las cumbres.

Y eras luces y brillos y eras fuego divino  
en el vasto y oscuro resonar de mi espacio,  
y las sombras internas de mi viejo palacio  
encendiste en figuras,  
en colores y vino.

Eras sol en la noche,  
eras luna en mi lecho,  
una grata dulzura que marchaba conmigo  
sosteniéndome el alma con tu apoyo y abrigo  
y esparciendo en mi senda  
tu bondad trecho a trecho.

Eras tú como un clavo luminoso de fuego  
en el pozo profundo  
de mi horror y mi espanto  
al que así con mis manos  
y templé con mi llanto  
y besé con mis labios en caricia y en ruego.

Siendo línea y figura,  
tú quisiste ser mancha;  
siendo antorcha y destello,  
preferiste ser sombra;  
y al mirar que eras fuego, mi cerebro se asombra  
de saber que eres hielo  
en mortal avalancha.

Y aun así yo te busco con empeño bravío  
porque

—mancha—

te quiero;

porque

—sombra—

te anhelo;

y te busco  
temblando  
a pesar que eres hielo  
porque sólo tú llenas mi terror al vacío.

## MI SALADO PENAR SOBRE MI ANGUSTIA

Anclado en el azul,  
surto de llanto  
los cúbicos espacios de mi angustia  
para hacerlos ligeros con las sales  
de todos mis penares.

Mi angustia es el vacío y es la nada,  
es el temor clavado  
del todo que se va sin esperanza,  
del oro contralquímico que pierde  
su peso atómico  
en la tabla periódica del alma  
al volverse de plomo insoportable  
en la entraña específica del ánimo.

Mis espacios de angustia y de dolores  
sirven de potro a todos mis tormentos,  
y estoy clavado allí, en las distancias  
de cobalto y cerúleo,  
como azul mariposa  
que no tuvo el valor de dar sus alas  
a la flama del sol.

Mis espacios celestes,  
pero trágicos,  
he de llenar con ondas de mi llanto  
para hacerlos de sal,  
para darles silencio en mis abismos,  
convertirlos en frío en mi conciencia,  
para hacerlos abrazo que me ahogue,  
nirvana que me flote,  
imponente corriente que me arrastre  
por todos los dolores  
y seno de corales que amortaje,  
en un inmóvil fondo,

las ansias convulsivas de mi carne  
en hilillos de luz.

Pero, ¿podrán mis lágrimas amargas  
formar esos océanos del olvido?

¿Acaso mi dolor, en cataratas,  
desbastará el recuerdo diamantino  
de tu ser, que es de sol? ¿O solamente  
las lágrimas convexas del dolor  
dilatarán tu imagen en mis cielos,  
la nimbarán con iris y destellos,  
harán más distanciada tu distancia  
y más negro el dolor de mi dolor?

Yo sé que nada,  
amor,  
ha de nublar  
y al estar yo en los fondos abisales,  
el cristal de los mares  
habrá de engrandecerte al infinito  
y vestir tu belleza con el sol.

## QUEJA TARDIA

Una mañana, salpicada en nardos,  
doblado al peso de mi pena amarga,  
subí los ojos y encontré los suyos  
viéndome el alma.

Era la rosa silenciosa y pura,  
era la rosa de color de rosa  
que abrió su cáliz y alejó la pena  
sórdida y lóbrega.

¿Qué ensoñación innoble, qué saudades  
me conminaron a perder mi dicha?  
Pisé la rosa y abracéme al cardo  
fiero y sin alma.

Quedé la rosa marchitada y mustia  
tirada al borde del fatal camino;  
volví la vista y percibí la herida  
ámbar manando.

Y el cardo aleve, receloso al gesto  
de compasión que dibujó mi rostro,  
besó mis ojos con su saña insana  
e hízome ciego.

Gimió la rosa al contemplar las cuencas  
porque esa rosa en mí mirar vivía,  
y quise a tientas regresar a ella  
sangre vertiendo.

La vanidad de aquel plumón erguido,  
que no su amor, le abalanzó a mis plantas,  
besó mis pies con su fatal veneno  
virus dejando.

Caí de hinojos en el doble ruego:  
piedad gimiendo a mi verdugo infame,  
perdón pidiendo a mi humillada víctima,  
pálida y trémula.

Besóme el cardo y ortigó mi lengua  
porque callase la expresión del alma  
y resonó por el espacio un loco  
grito de triunfo.

La rosa dijo, demudada y pálida:  
"Perdón no pidas, tu dolor es mío,  
si tu habla calla, mi decir te llama  
dándote el alma".

Del trino leve se esfumó el sonido  
cuando sentí por las cavernas íntimas  
de mis oídos, del letal abrojo,  
la húmeda lengua.

Y por si acaso con mis dedos trémulos  
pudiese un día acariciar los pétalos  
de aquella rosa que abatió mi planta,  
hizo aquel cardo

insanamente, con su orgullo herido,  
un turbio acopio de mortal veneno  
y con sus dardos lo inyectó en mis yemas  
lázaros haciéndome.

Quedéme ciego, sin andar y mudo,  
sordo a las voces que el amor expresan,  
sin tacto alguno, como bulbo humano  
vacuo y doliente.

Y sin embargo sé que aquella rosa  
me está queriendo, lo sé porque percibo  
el grato aroma de su abierta herida  
dándome el alma.

## UNA CANCION

Una canción, nacida en primavera,  
miró su propio rostro  
y se embebió en sus ojos,  
y cantaron con notas vocingleras  
las ilusiones de sus sueños de oro.

Y la canción ansiosa,  
pletórica de triunfos y de vida,  
ambicionó el tesoro de su cuerpo  
y sin querer gozar otros cantares,  
dando impulso a su brío,  
inoculó su forma en el verano  
con delirios de espasmo sobrehumano.

Cuando llegó el otoño,  
la canción era un piélago profundo  
y su vientre, pletórico y fecundo,  
su cosecha donó  
en la esperanza de vida en el retoño.

...y la vida siguió,  
pero entre nieblas...

Y en el invierno frío,  
arropada entre sombras y recuerdos,  
la canción prosiguió cantando amores  
a su rostro de ayer,  
su cuerpo y sus dolores,  
que eran símbolo externo de su alma,  
la que al fin descubrió...  
muerta de hastío.

De nosotros, humanos... ¡ay!  
¡cuántos somos canciones!

## ALLA, EN LA BARRIADA

Y todo quedó allá... en la penumbra  
de un cielo sin estrellas...

El barrio pobre y triste, que en las noches  
iluminaba el paso del ensueño  
con sus mustios faroles de mortecina luz;  
las lánguidas vidrieras de los cafés de chinos  
con sus rótulos rojos que anunciaban  
café con leche y pan;  
la vieja sinfonola  
que en respuesta del veinte que tragaba  
con música alegraba  
nuestra loca ilusión;  
la prístina alameda,  
los besos y el ensueño,  
los pasos en la acera,  
nuestro jovial candor  
y la ingenua esperanza en un cariño  
que nunca acabaría porque era  
—así nos lo dijimos—  
el verdadero amor.

Todo eso quedó allá... perennemente  
perdido entre las sombras...

Hoy tan sólo me queda un grito sofocado,  
un llanto contenido por horas y más horas  
que al fin se rompe a veces  
en trágicos sollozos.

¡Amor! ¡Amor de siempre!  
Amor que me torturas  
en las noches calladas  
y en las fiestas alegres  
y en las largas veladas!

¡Y tener qué fingirlo, y tener que ocultarlo!  
¡y reír, y ser fuerte, y ser bueno, y ser algo!

¡Aunque tienda la mano, nadie puede ayudarme,  
aunque extienda los brazos,  
nadie quiere abrazarme,  
aunque entregue yo el alma,  
nadie quiere tomarme!

Sólo tú: ¡la promesa!  
Sólo tú: ¡la esperanza!

No te pido ya amores:  
una sola sonrisa...  
una sola,  
me basta.

## FUNESTISIMO AMOR

*Poema de dolor  
en seis estancias*

I

¿POR QUE, SEÑOR, estos suspiros hondos  
en medio del fragor de cada día?

¿Por qué, Señor, tan triste es mi mirada  
si contemplo la risa y la alegría  
que llena el corazón de los que, amables,  
me brindan su amistad y compañía?

¿Y por qué este dolor que me acompaña  
en la tenacidad de su porfía?

¿Qué no puedo vivir tranquilamente  
dedicado al trabajo y la lectura,  
y escribir, descansar en la ventura  
con que vive feliz, toda la gente,  
y hacer cosas sencillas y comunes:  
comenzar la semana con los lunes,  
proseguir la jornada sin distinguo  
y reír y gozar porque es domingo?  
¿Por qué yo no, si lo hacen los demás?

¿Por qué este atormentarme sin motivo,  
y sufrir, y llorar, y estar esquivo,  
y pensar... y pensar... y más pensar?

¿Por qué, Señor, esta desdicha mía  
en medio del fragor de cada día...?

Un minuto de paz es lo que ansío,  
un momento en reposo es lo que espero  
y no encuentro a través de mi sendero  
sino el ruido y clamor del griterío,  
el zarpazo del mal en mi destino  
y, surgiendo a mitad de mi camino,  
las irónicas muecas del vacío.

Y buscando la paz, de nuevo intento  
encontrarla en los seres y las cosas,  
y olvidando mi propio pensamiento  
quiero diluirme en luces vagorosas,  
fugarme de mí mismo, de mi aliento,  
y esparcirme en los brazos de los vientos.

No logro la ilusión, y la esperanza  
se mece en brazos de la desconfianza.

Un sonámbulo soy, estos mis pasos  
van midiendo la arena sin motivo,  
arrastrando los ayes y fracasos  
y las yertas guirnalda de un olivo.

Y mis ojos, dolientes y cansados,  
van mirando hacia abajo:  
sólo buscan lo gris, lo intrascendente,  
el polvo y la basura, porque sienten  
que si vuelven arriba,  
sufrirán con los celos y la envidia  
al ver los rostros que contienen vida,  
una vida tan plena, que me azota  
cuando los miro en su raudal de luz.

Miro en charcos, un cielo de cobalto;  
de mis ojos, un líquido me brota  
y hay un brillo de llantos al trasluz.

¡Y querer! ¡Y querer! ¡Y querer siempre!  
¡Siempre, constantemente, sin descanso!  
¡Como terca obsesión, como locura  
que nunca, que jamás, ha de acabar!

¡Y ansiar ser todos, por no ser yo mismo!  
¡Y querer transmutar el alma entera,  
el corazón doliente, mis sentidos,  
las partes de mi cuerpo una por una:  
mis piernas, y mis brazos, y mi tórax,  
que nada quiero, por no ser yo mismo!

Y desearme cambiar con todo el mundo:  
el empleado detrás de su escritorio,  
el padre de familia ante la mesa  
rodeado de sus hijos que lo quieren,  
el abuelo de pelo encanecido  
sentado en su sillón para el descanso  
y en cuyo cuerpo los ardores todos  
de pasión juvenil se han desecado;  
cambiarme por el peón y por el mozo,  
cambiarme por cualquiera ¡por cualquiera!  
porque todos sonríen, todos gozan,  
y si sufren —si sufren— es tan poco,  
tan poco les ahondan sus penares  
que yo, con mis pasiones de hecatombe  
y fuego de volcán y amor de lumbre,  
yo... prefiero canjearme por cualquiera.

#### IV

¿Esta pena es de amor? ¿Es de cansancio?  
¿Es la conciencia acaso?  
¿O el fracaso  
de todo lo que quise y lo que amé?  
¿Es la vejez que llega?  
¿Es la ilusión que va?  
¿Es la pasión que queda?  
¿Es la agonía ya?

¿Por qué buscar las causas, si presentes  
están frente a mis ojos,  
están aquí, tan cerca de mis manos,  
entre mis dedos trémulos,  
bajo mis ojos rojos,  
circulando en la sangre de mis venas,  
metidas en el fondo de mis huesos  
y clavadas aquí, entre mis sesos?

¿Cuándo podré, esta obsesión cargada,  
arrojar al abismo de la nada?

#### V

¡Si pudiera cambiar, ya no mi sangre,  
sino el azul camino de mis venas,  
las fibras de mis nervios  
y la masa total de mi cerebro!

¡Si pudiera cambiar estos mis ojos  
con toda su tristeza,  
mi expresión de cansancio y mis ojeras  
y arrancarme la piel para tirarla  
en la mugre cordial de un basurero!

¡Oh! ¡Si hubiese algún médico eficiente,  
un psiquiatra que el alma me aclarara,  
un brujo que seguro me limpiara,

una droga eficaz para el olvido,  
un yoguismo total para vencerme,  
una idea, una luz, un pensamiento  
que pudiera borrarle su presencia,  
su presencia mental frente a su ausencia!

#### VI

Funestísimo amor:

¡Cómo buscamos  
tu actuación permanente en nuestras almas,  
tu instalación perenne en nuestros pechos,  
tu anidación constante en nuestras mentes,  
tu caricia total en nuestros rostros,  
tu suspiro jovial en nuestras bocas,  
tu beso en nuestros ojos,  
tu roce en nuestras manos,  
para ser ¡y por siempre! tus rehenes,  
tus eternos, forzados prisioneros,  
tributarios vencidos,  
¡tus esclavos!

UNA MEMORIA

UNA MEMORIA  
de un tiempo que ya no vuelve  
de un tiempo que ya no vuelve  
de un tiempo que ya no vuelve

Como el tiempo que se va  
y el tiempo que se queda  
y el tiempo que se va  
y el tiempo que se queda  
y el tiempo que se va  
y el tiempo que se queda

TERCER LATIDO

TERCER LATIDO  
de un tiempo que ya no vuelve  
de un tiempo que ya no vuelve  
de un tiempo que ya no vuelve

ACEPTACION

*Y el mar, al fondo,  
se vistió de soles  
y devoré presagios  
y suspiré nostalgias  
y me acepté a mi mismo,  
como soy.*

Como el tiempo que se va  
y el tiempo que se queda  
y el tiempo que se va  
y el tiempo que se queda  
y el tiempo que se va  
y el tiempo que se queda

Como el tiempo que se va  
y el tiempo que se queda  
y el tiempo que se va  
y el tiempo que se queda  
y el tiempo que se va  
y el tiempo que se queda



## VIVA MEMORIA

LLENAN LA NOCHE de insomnio,  
serenos recuerdos de cosas y tiempos,  
lugares pasados.

¡Cómo brillaban los soles,  
y el campo era fértil y verde y lucido,  
y el cielo era azules y blancos,  
y era el pinar melodía,  
y olores los bosques,  
y cierzo las albas  
y fresca brazada el espacio!

¡Cómo las claras mañanas,  
risueñas cantaban con voz de alegría,  
dejando su ritmo en el alma!

Nada ha cambiado  
de aquellos lejanos momentos  
y el agua es la misma en la mente a través  
de los años:  
fluye el arroyo  
—cristal de pureza y murmullo—  
su líquido cielo, pequeñas caídas manando;  
dúctiles formas de curvos espejos  
arrastran pajitas y arañas,  
burbujas y perlas  
flotando.

¡Cómo el silencio se rompe con golpes del hacha,  
que suena con eco distante en la larga distancia!  
¡Cómo el olor de la hierba y la menta  
se mezclan a suaves aromas de viva fragancia!

Todo era vida y es vida en los campos y montes  
y es vida en las cosas,  
y es vida también en los años.

¡Tiempos de ayer y de ahora,  
de nunca y de siempre,  
que estáis en la carne y sentidos  
y el alma clavados!

Y aunque los años destruyan caminos y ríos  
y surjan las selvas de torres y puentes y casas,  
aunque la vida transforme los cuerpos y rostros  
y lleve a la tumba o la nada..  
los seres con saña,  
quedan allí, para siempre, sus formas y esencias,  
su vivo color, su armonía, sus notas preclaras;  
sigue indeleble también lo fugaz, lo instantáneo,  
la rueda del tren, su silbato, sus humos, su magia.

Viven también esos rostros hermosos  
que fueron sonrisas de un ángel  
que amor o pasión nos legaron;  
vive el contento y el gozo  
de aquellos sucesos que dieron,  
feraces y bellos,  
su júbilo al alma.

¡Tiempos de ayer y de ahora  
que dais vuestra ofrenda de ricos presentes  
a todos aquellos que quieran tomarla!

## DURA LEX

LA DUALIDAD de angustia me desgarrar  
este girón de llanto  
en que estoy convertido  
cuando mi yo se aferra  
a los goces sin par de la creatura  
que, además de placer, es sentimiento  
de ilusión y de amor que se me nutren  
de constancias probadas.

Las ansias de mi cuerpo rememoran  
esta sed nunca ahíta de emociones  
que evidentes están al pensamiento;  
memoria,  
voluntad  
y entendimiento  
me recuerdan y mandan y convencen  
que su imagen,  
afecto  
e intelecto  
nunca podré olvidarlos;  
y retarlos no quiero;  
y no ideo borrarlos de mi mente.

Y sin embargo el alma  
se eleva a las alturas  
cuando el sol ilumina los millones  
de rombos vueltos iris  
en mótil entrelace  
de formas y colores que cabalgan  
en las ondas de nácar de mi ensueño.

Elevación del alma que no es sólo  
estética emoción de conjunciones  
que elabora la mente  
sino anhelo en verdad de una conciencia

que exige decisión y determinio  
después de meditar, sentado al borde,  
en los últimos tramos del camino.

Se me escurre el amor entre mis manos  
porque así lo he querido  
con esta voluntad, que siempre ha sido  
el juguete ya adulto de mi sino  
y que hoy, en esta angustia  
que llamo de agonía,  
coloca a mi pasión en el banquillo  
¡a mi pobre pasión! para acusarla,  
y después denostarla,  
y luego condenarla...  
¡a mi amada pasión, que fue tan mía!

Con los ojos en niebla por el llanto  
cuando despido aquello que aún es mío,  
me sumerjo en las sombras de esperanza  
para abrazarme al sol de mi destino.

## ACEPTACION

Yo quise ver el mar desde mi sueño.

Al recorrer los párpados  
para abrir mis pupilas en anhelo  
de horizontes y auroras,  
el gorjear de alegrías  
de un enjambre de júbilos en trino  
me arrebató de pronto  
la ambición primigenia del paisaje,  
y posé las antenas de mis ojos  
en el verde macizo que se erguía,  
destacado en azules,  
muy cerca de mi vista.

Allí miré en silueta un alborozo  
pleno de vibraciones  
converso en colibrí.  
Todo mundo lo sabe:  
un chuparrosa es sólo un helicóptero  
múltiple y silencioso  
que vive de sí mismo.  
Es su estremecimiento  
un triunfo a cada instante  
y cada instante ondula  
el invisible cambio  
de un reloj electrónico que mide  
centésimas de tiempo.

Miré cómo su pico penetraba  
cada cáliz con fiebre de deseos  
libando el néctar que la flor brindara.  
De pronto el colibrí se fue a los aires,  
y en la gracia de un giro  
perdióse en los espacios.

Su lugar lo ocupaba un abejorro  
vestido de negrura.  
También bebió en las flores, y su vuelo

fue mucho más hermoso por sereno,  
lleno de perfección y de dominio.

Dos pajarillos de oro  
cantando se acercaron  
y se fue el abejorro a la distancia.

Y vino a mi memoria la figura  
del vivo adolescente  
pleno de vibraciones,  
y el adulto, vestido de negrura,  
todo calmo y sereno,  
lleno de discreción y de cordura.

Y descubrí en los trinos de los pájaros  
proféticas trompetas  
sonando en Josafat.

Y el mar, al fondo, se vistió de soles  
y devoré presagios  
y suspiré nostalgias  
y me acepté a mí mismo, como soy.

## ELEGIA DEL TIEMPO

Este tiempo amoroso me deslíe  
en su saña de amor.

Este tiempo de aroma,  
viento en roca,  
gota sobre la piedra,  
luz que roba  
coloridos pictóricos de estío,  
este tiempo tan mío  
me desgasta  
como el fino buril gasta a la hoja,  
como el turbio calor, trozos de hielo,  
como el agua del mar, la playa rota  
y el agua regia, la joya de la novia.

Ya no soy yo de mí:  
soy de mi tiempo  
que clavó sus diez uñas en mi espalda,  
sus codos, como garfio, en mis costados,  
su lengua entre mi boca,  
su aliento, en los pulmones de mis días.

Esta flama del tiempo me modela  
bajo el canon de formas claudicantes:  
no soy, a sus ardores, sino cirio  
a quien roba su cera generosa  
pagando con tumores, su existencia.

Me deshace este tiempo, que es mi amigo,  
nutriéndose de cuerpo.

Los músculos armónicos se expanden  
como formas amorfas de las algas,  
como fuga fatal del universo.

Los husos, las elipses, las volutas  
solemnes, vigorosas y ligeras

que les dieran la pauta a los diseños,  
se diluyen en luces de la nada;  
los bastos de mis piernas se desbastan  
como cartas usadas de baraja;  
se descarta del juego  
la sota juvenil,  
se romen las espadas,  
las copas se vacían  
y un hosanna de triunfo canta el coro  
para el rey desolado, que se enjuga  
una lágrima azul, con la amarilla  
moneda de sus oros.

Gastan aires de otoño  
la entereza  
de este pecho cuadrado e insolente,  
de este tórax trapéxico y rotundo,  
ahora sólo sombra.

Ya no soy la lección de geometría.

Este tiempo se nutre de virtudes  
desvirtuando el cardillo de mis ojos,  
el timbre en mis palabras,  
las luces en mis gozos,  
y no soy, en sus brazos, sino lava  
que a los dardos del sol se desmorona.

Pero ésta es la verdad,  
verdad tan clara  
que escuché sus rumores sin creerlo,  
como el pez que no sabe la existencia  
del agua que lo nutre y lo conforma;  
pero esto es la verdad,  
tiempo presente  
en todas las presencias;  
es ésta la verdad de tus vocablos  
que dijera amor,  
luz y alegría,  
perenne eternidad de la belleza,  
juventud.

y canciones,  
y armonía.

Eres saña de amor,  
pero yo no te culpo, tiempo mío:  
me gastaste en tus brazos  
y eres mío.

## PUNTOS...

Lo que quise decir y nunca dije...  
las lágrimas saladas que rodaron...  
el adiós que esperé y aún espero...  
la galaxia en la noche...  
los luceros...  
lo que amé y no llegó...  
el firme anhelo que nunca realicé...  
y a mi partida...  
los puntos suspensivos de mi vida...

## INDICE

	Pág.
Prólogo	9
<b>PRIMER LATIDO</b> Pescadores de estrellas	
Pescadores de estrellas	13
Llegada	16
Huellas al viento	19
El buen amor	21
Porque has vuelto	23
Esperarte	24
<b>SEGUNDO LATIDO</b> Funestísimo amor	
Sic transit	29
Magno mar	30
Pendones	33
Eras tú	34
Mi salado penar sobre mi angustia	36
Queja tardía	38
Una canción	40
Allá, en la barriada	41
Funestísimo amor	43
Aceptación	49
<b>TERCER LATIDO</b> Aceptación	
Viva memoria	51
<b>DURA LEX</b>	53
Aceptación	55
Elegía del tiempo	57
Puntos	60

### FE DE ERRATAS

Página	Párrafo	Línea	Debe decir
19	3	2	rubricaba
20	3	5	borraba
25	2	3	tañer
38	4	1	quedó

PESCADORES DE ESTRELLAS, de Enrique Ramos Valdés, se terminó de imprimir el 15 de diciembre de 1983 en EDITORIAL SELET, J. P. Contreras 169-F, Col. Algarín, México 8, D. F. La edición estuvo al cuidado del autor y de S. H. Toriz.